

MIENTRAS DEMOS MUERTE A LA PALABRA

Robert March Tortajada
Universitat de València

RESUMEN: El presente texto presta atención a cómo la palabra dramática se traslada al imaginario del espectador. Para ello, nos hemos centrado en la obra *La paz perpetua*, de Juan Mayorga, y en la imposibilidad de una verdad que no sea, en este caso, la escénica.

PALABRAS CLAVE: Terrorismo, Tortura, Kant, Escritura, Puesta en escena.

ABSTRACT: This text focuses on how the dramatic word moves into the audience imaginary. For this, we have examined *La paz perpetua* by Juan Mayorga and, in this sense, the impossibility of a truth different to the one on stage.

KEYWORDS: Terrorism, Torture, Kant, Writing, Mise en scene.

*Sólo el libre puede llevar una
existencia digna del hombre:
«la servidumbre es la muerte
de la persona y, sin embargo,
es la vida del animal».*

Immanuel Kant

Tal es la tesis kantiana que, como afirma Barrera Benítez¹, recupera Mayorga en su ficción de *La paz perpetua* (2009).² Obra que, desde su nacimiento, cabe considerarla tal y como ha explicado el propio autor como un reto, como un «desafío».³ En ella, en la «fabula sin moraleja»⁴ de la que habla López Mozo, el juego dramático se mueve, como veremos, entre un sinfín de contrariedades que terminan por configurar en la palabra una mirada que no puede ser otra que la nuestra. De este modo, sí Mayorga escribe, concibe *La paz perpetua* para el aquí y el ahora de la sala teatral, más que nunca, debería trasladarse su voz, la del texto, al saber del espectador. Pues éste, el texto, su latencia, es la cara de la otra moneda; un compromiso al que, desde el autor y la vida de la puesta en escena, se nos enfrenta. Es decir, la toma de conciencia ética y la reflexión acerca del llamado «mal necesario»⁵ kantiano. Recordemos que según Kant, el hombre, frente a la naturaleza, termina por asociarse en grupo e incluso entrar en guerra si sus intereses y poder⁶ lo determinan, configurando, como se puede imaginar, el acontecimiento de la violencia que, en cualquiera de sus formas, aparecería con tal de garantizar el bien de un conjunto, de un Estado o nación como aquel de la mayoría... O lo que, como afirma Matteini, estaría en relación con «la seducción y tentación de poder»⁷, de la perversión del capital, que podría llegar a ser la cara monstruosa del egoísmo, de la alienación y del silencio.

En *La paz perpetua*, el filósofo alemán hablaba de paz en tanto que límite, es decir, como tarea irrealizable.⁸ De hecho, para éste, la paz se presentaba en el silencio del cementerio, en la ausencia de vida. Ahora bien, dicha afirmación no exime de que el filósofo de la Ilustración, desde el ámbito de la razón, pensase una viabilidad de paz para otro momento, sueño o utopía que, para su cuestionamiento —el de hoy, que es el nuestro— rescata Juan Mayorga, en este caso, para la verdad de la ficción teatral. De este modo, cabe tener en cuenta, cómo la mirada del dramaturgo indaga en la historia, en este caso, en la del pensamiento, en la de la filosofía, con la intención de atraer al presente, a través de una brecha, la potencialidad del pasado. Asimismo, la mirada del dramaturgo, se torna necesaria para el imaginario de un espectador que, como una cámara, observa la realidad y teatralidad en la que, de la mano de unos perros, asistimos a una asfixiante atemporalidad, donde la palabra, la voz, se teje para su crítica que ha de llevarnos hacia la sutura, hacia la interpretación y la incertidumbre. Ese es el lugar que ha de ocupar el espectador (lector): un lugar, un espacio, para convivir con la tensión.

En esta dramaturgia sobre terrorismo, tras abordar toda una serie de focalizaciones, Mayorga se decanta, de nuevo, como vemos, por el uso de la animalización, para abordar lo complejo a través de lo complejo.⁹ En este caso, nos brinda unos perros que no dejan de ser testigos-partícipes, aunque como el J. K de *El proceso*, están también fuera de la ley. De hecho, como al personaje kafkiano, se les prepara para un posible «escenario del terror»¹⁰.

1. BARRERA BENÍTEZ, Manuel, «El espíritu ilustrado de *La paz perpetua* de Juan Mayorga», en *Contraluz: revista de investigación teatral*, núm. 4, Málaga, E.S.A.D., 2010, pp. 44-45. La escritura de *La paz perpetua* es un encargo de Gerardo Vega, director del Centro Dramático Nacional.

2. El año al que nos referimos remite al de la publicación de la edición de Krk. La obra se estrenó, bajo la dirección de José Luís Gómez, para el Centro Dramático Nacional durante la temporada 2007-08.

3. MATEO, Nieves y David Ladra, «A propósito de *La paz perpetua*», en *Primer Acto*, núm. 326, Madrid, 2008, p. 64.

4. LÓPEZ MOZO, Jerónimo, «*La paz perpetua*. Fábula sin moraleja», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, p. 31.

5. MATEO, Nieves y David LADRA, *Op. cit.* pp. 64-65.

6. Desde esta perspectiva terminaríamos encontrándonos con la identificación poder y ley, tema, como se sabe, está presente en la obra de Franz Kafka, autor de gran influencia en la dramaturgia de Juan Mayorga.

7. MATTEINI, Carla, «Los motivos de Juan Mayorga», en *Primer Acto*, núm. 280, Madrid, 1999, p. 52.

8. KANT, Immanuel, *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 16-17.

9. MATEO, Nieves y David Ladra, *Op. cit.*, p. 71.

10. MATEO, Nieves y David Ladra, *Op. cit.*, p. 65.

Cuando poder y ley se identifican el hombre es culpable porque está fuera de la ley y entonces en este sentido es cierto que nuestro mundo, una y otra vez, poder y ley se identifican y por tanto es considerado un fuera de ley aquél que simplemente es un hombre que está fuera del poder.¹¹

Éstos, los perros, se encuentran reunidos, en «cualquier lugar cerrado con dos puertas»¹², con el único objetivo de una selección: la propia. Los perros, ENMANUEL (Israel Elejalde), pastor alemán, laico de principios ilustrados; JOHN-JOHN (Julio Cortázar) perro mestizo; y ODÍN (José Luís Alcobendas) rottweiler impuro, asisten a las preguntas un viejo labrador, CASIUS (Fernando Sansegundo), veterano de guerra, que es atendido por un SER HUMANO (Susi Sánchez). ¿El «premio» —el precio— para los concursantes? El servicio al poder. Su acceso, el trato o como señala Villena, un servicio a «los poderosos a cambio de una buena ración alimentaria»¹³: un collar del K7 que permite al ganador entrar a formar parte de un grupo de élite antiterrorista del Estado. Pero también la pregunta: ¿hasta dónde se puede llegar?

Esa es la máscara poética que nos distancia y nos identifica con un actor-humano que, en la medida en la que avanza la obra, irá militarizándose. Una máscara con la que Mayorga configura un teatro para desentrañarnos. Y una distancia, decimos, desde la que se nos explora y se nos cuestiona. De hecho, *La paz perpetua* no sólo alude al tema del terrorismo, sino que remite al de la tortura y, por extensión, cómo no, al de la libertad, es decir, a la privación de libertad individual frente a la amenaza: el terrorismo como miedo. *La paz perpetua* como un «viaje a los lugares más recónditos del Estado, cualquier Estado, y del ser humano».¹⁴

Una puesta en marcha que no es otra que la de la violencia. Además, en palabras del dramaturgo, ésta se plantearía doblemente: la «del torturado, que es tratado como mero cuerpo, y la del torturador, que renuncia a lo humano que hay en sí. En la tortura, un hombre es tratado como un perro y otro actúa como un perro»¹⁵ o, lo que es lo mismo, ese «momento extremo de una cultura no humanista en la que unos son educados para comportarse como bestias y otros son tratados como bestias».¹⁶ Una escritura donde la palabra no es sino «acosada»;¹⁷ ya que en ella, de acuerdo con Villán, se nos abre un hilo, «un diálogo entre la muerte, la violencia, la legalidad y un intento de comprender las raíces últimas, y primeras, del terrorismo y la insurgencia». Ahí reside la reflexión a la que *La paz perpetua* nos reta, pues en ella, en la de Mayorga, cabe realizar una crítica acerca de la violencia, aunque sea ésta, incluso —o más aún— ejercida por la ley y derecho de Estado. Ahora bien, como se pregunta Villena, ¿quién define lo que es terrorismo?¹⁸

Frente a este espacio, aparece la idea de Dios, divinidad que no puede presentarse sino desde su ausencia. Téngase en cuenta que no es de extrañar tal incursión en la escritura de Mayorga. Ejemplos de ello podrían ser el silencio del Holocausto de *Himmelweg* (2003); *Job entre nosotros* (2004) y, en *La tortuga de Darwin* (2008), no sólo la teoría del evolucionismo, sino su oposición a la muerte... Y en este caso, en *La paz perpetua* a través de la lectura de Pascal.

11. El fragmento seleccionado está extraído de un entrevista realizada a Juan Mayorga por parte de Sofía Basalo. El texto completo puede consultarse en la red en la siguiente dirección:
<http://www.culturalianet.com/art/ver.php?art=29651>

12. MAYORGA, Juan, *La paz perpetua*, Barcelona, Krk Ediciones, 2009, p. 29.

13. VILLENA, Miguel Ángel, «Los perros filósofos», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, p. 29.

14. MAYORGA, Juan, *Op. cit.* p. 24.

15. SOREL, Andrés, «Cinco cuestiones a propósito de *La paz perpetua*», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, p. 15.

16. MATEO, Nieves y David LADRA, *Op. cit.* p. 65.

17. SOREL, Andrés, «*La paz perpetua* de Juan Mayorga», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, p. 11.

18. VILLENA, Miguel Ángel, *Op. cit.* p. 29.

ENMANUEL: Pascal dice: tanto la existencia de Dios como su inexistencia son indemostrables; por tanto consideremos la cuestión como una apuesta. Es como una ruleta de dos casillas; una dice: «Dios existe»; la otra dice: «Dios no existe». Según Pascal, conviene apostar por la casilla «Dios existe».

JOHN-JOHN: ¿?

ENMANUEL: Si apuestas «Dios no existe» y Dios efectivamente no existe, ¿qué ganarás? Solo esos fugaces placeres a los que renuncia el creyente y que el ateo se permite. Esos mismos efímeros goces que perderás si apuestas «Dios existe» y resulta que Dios no existe. En cambio si apuestas «Dios no existe» y Dios existe, lo lamentarás eternamente en el infierno. Por último, si apuestas «Dios existe» y Dios existe, ganarás la eternidad.»¹⁹

Por otra parte, aquí, el dramaturgo llega a conectar terrorismo con fundamentalismo religioso,²⁰ «ese terrorista guerrero que se cree Dios».²¹ Ahora bien, Mayorga no deja de olvidar el pensamiento, tal vez aproximación, a la idea de Dios que habita en cada uno de los perros, es decir, entre su realidad, sus contradicciones y sus deseos.

ENMANUEL: [...] En los tiempos que corren, no se puede hacer este trabajo sin saber de teología. Muchos de esos que van por ahí poniendo bombas dicen que tienen a Dios a su lado. Matan en nombre de Dios. Pero ¿qué quieren decir con «Dios», ¿qué hay en su cabeza cuando hablan de Dios? Si Cassius te saca el tema «Terrorismo y Dios», ¿qué responderás?

JOHN-JOHN: En mi colegio no dábamos religión.²²

Los perros terminan por configurar, por trasladarnos, especialmente ENMANUEL, un Dios que, quizás en paralelismo al ángel de Klee, no interviene en la historia aunque mire hacia atrás, es decir, es un mensajero «impotente»²³. Nos referimos al ángel del silencio que Benjamín presenta en su Tesis IX de *Sobre el concepto de historia*; un mensajero sin palabra al que Mayorga, desde cierta imposibilidad de nostalgia, quiere darle, en términos benjaminianos, una apertura que ponga en tela de juicio la violencia.²⁴ Pero también la idea de progreso. Finalmente: un «anhelo absolutamente otro».²⁵

A nuestro parecer, esta es la esencia de la acción dramática de *La paz perpetua*. Una matemática que avanza en la medida que lo hace el juego, es decir, la violencia y la competición: la traba de preguntas-respuestas parejas al binomio dominación-sometimiento desde un conflicto que nos presenta tanto la permeabilidad del umbral, como la imposible certeza. Asimismo, a una fe en la palabra se le suma la verdad escénica en la que nosotros, como los perros-humanos de Mayorga, no vemos sino más preguntas, pues solución, no encontraremos y «menos aún si ante el terrorismo respondemos con terrorismo...»²⁶ Mientras demos muerte a la palabra.

CASIUS: Tiempo. 9. ¿Cómo calificaría a los españoles que combatieron contra el invasor francés en los años 1808 a 1813?

- a) Insurgentes.
- b) Terroristas.
- c) Partisanos.²⁷

19. MAYORGA, Juan, *Op. cit.* p. 49.

20. MATEO, Nieves y David Ladra, *Op. cit.* p. 66.

21. MATEO, Nieves y David Ladra, *Op. cit.* p. 68.

22. MAYORGA, Juan, *Op. cit.* p. 48.

23. MAYORGA, Juan, «Herida de ángel», en *Primer Acto*, núm. 300, Madrid, 2003, p. 26. Recuérdese que Juan Mayorga tiene una pieza dramática con el título *Angelus Novus*.

24. Nótese además el guiño, la vuelta de tuerca de Mayorga a Kafka *El proceso* (y en su *Ante la ley*), donde al condenado se le prohíbe traspasar la puerta custodiada por el vigilante. De especial interés es la filmación de Orson Welles, de 1962.

25. MATEO, Nieves y David Ladra, *Op. cit.* p. 68.

26. BARRERA BENÍTEZ, Manuel, *Op. cit.* p. 44.

27. MAYORGA, Juan, *Op. cit.* p. 55.

Bibliografía

- BARRERA BENÍTEZ, Manuel, «El espíritu ilustrado de *La paz perpetua* de Juan Mayorga», en *Contraluz: revista de investigación teatral*, núm. 4, Málaga, E.S.A.D., 2010, pp. 30-49.
- , «El teatro de Juan Mayorga», en *Acotaciones.*, núm. 7 julio-diciembre, RESAD, Madrid, 2001, pp. 73-94.
- BASALO, Sofía, Juan Mayorga escribe «La Paz Perpetua» que dirige José Luis Gómez en el Teatro María Guerrero.
- <http://www.culturalianet.com/art/ver.php?art=29651> (consulta marzo, 2011)
- KAFKA, Franz, *El proceso*, Madrid, Valdemar, 2004.
- , «Ante la ley», en *La condena y otros relatos*, Barcelona, Akal, 1987.
- LÓPEZ MOZO, Jerónimo, «La paz perpetua. Fábula sin moraleja», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, pp. 31-32.
- MATEO, Nieves y David Ladra, «A propósito de La paz perpetua», en *Primer Acto*, núm. 326, Madrid, 2008, pp. 63-71.
- MATTEINI, Carla, «Los motivos de Juan Mayorga», en *Primer Acto*, núm. 280, Madrid, 1999, pp. 48-53.
- MAYORGA, Juan, *La paz perpetua*, Barcelona, Krk Ediciones, 2009.
- , *La paz perpetua*, Madrid, Centro Dramático Nacional, 2008.
- , «Herida de ángel», en *Primer Acto*, núm. 300, Madrid, 2003, p. 26.
- SOREL, Andrés, «*La paz perpetua* de Juan Mayorga» y «Cinco cuestiones a propósito de *La paz perpetua*», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, pp. 11-12 y 13-16.
- VILLÁN, Javier, «Ecos del GAL, terrorismo y razón de Estado», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, p. 27-28.
- VILLENA, Miguel Ángel, «Los perros filósofos», en *República de las letras: Revista literaria de la asociación colegial de escritores*, núm. 108, julio-agosto, 2008, pp. 29-30.